



Introducción

La Biblia afirma que Dios es el dueño absoluto de todo, y que todo proviene de Él (Sal. 24:1,2; Stg. 1:17).

Lo que tenemos: nuestra casa, nuestro auto, nuestros bienes, provienen de Dios, y Él en su gracia nos los ha dado para administrarlos correctamente. Esto significa que los bienes no son nuestros, sino de Dios; nosotros somos mayordomos o administradores de los bienes que Dios ha puesto a nuestro cuidado. Por eso es que debemos usar bien lo que Dios nos ha provisto, siguiendo los principios que nos ha dejado en Su Palabra, porque un día entregaremos cuentas al Señor de cómo los utilizamos.

Preguntémonos: ¿cómo estamos utilizando los bienes que el Señor nos ha dado? ¿Los estamos utilizando de manera correcta? O ¿estamos poniendo el dinero y los bienes materiales en primer lugar en nuestra vida? ¿son los bienes materiales y el dinero un fin en nuestra vida?

El Señor nos dejó por lo menos dos advertencias acerca de los bienes materiales:

1. No debemos hacer tesoros aquí en la tierra (Mt. 6:19-24). Hacer tesoros en la tierra significa poner nuestro corazón en los bienes materiales y en las riquezas. Las cosas que tenemos aquí en la tierra tarde o temprano se acabarán, muchas quedan obsoletas, otras las podemos perder o, lamentablemente, muchas veces alguien puede llegar y robarlas. Tarde o temprano la polilla o el óxido las acabarán. Mejor es hacer tesoros en los cielos, buscar las cosas de arriba, donde está Cristo sentado (Col. 3:1,2); buscar las cosas espirituales, aquellas que tendrán trascendencia eterna.

2. Nuestra confianza no debe estar basada en los bienes materiales (Lc. 12:16-21). El hombre de esta parábola creyó que con esas riquezas que estaba incrementando, tendría ahora seguridad financiera y que podría vivir tranquilo; que nada le faltaría y podría reposar. Pero, esa noche fueron a pedir su alma, y todo lo que había amasado, ahora no sería de él. Recordemos que, nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar (1 Ti. 6:7). También afirmó Cristo: Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? (Mt. 16:26). Nuestra confianza y nuestros tesoros no deben estar en lo material, en las cosas terrenales; esos bienes no nos aseguran éxito ni nos garantizan seguridad en nuestra vida. Nuestra confianza debe estar puesta en Dios.

Después de revisar estas dos advertencias, es necesario preguntarnos: **¿qué debemos hacer con los bienes materiales que Dios nos ha dado?** Como ya lo dijimos, lo que tenemos no es nuestro, sino de Dios y en su gracia, Él nos lo ha dado para administrarlo bien. Esta es una verdad que debe llevarnos a **vivir agradecidos con Dios y tener contentamiento siempre.**

Nuestra casa, nuestro auto, los bienes materiales debemos usarlos para honrar a Dios y para el desarrollo de su obra.

¿Cómo podemos usar correctamente los bienes materiales que Dios nos ha dado?

1. Podemos usar nuestra casa para hospedar a otros cristianos. Esto hacía Gayo (3Jn. 5,6). Gayo recibía en su casa a siervos de Dios que necesitaban hospedaje por algunos días, y él lo hacía con amor y fidelidad, y eso era de mucha bendición para los hermanos pues podían continuar con su viaje. Usar nuestra casa para hospedar a otros es una manera de administrar correctamente ese bien que Dios nos ha dado.

2. Podemos usar nuestra casa para invitar a nuestros amigos y vecinos y compartirles de Cristo, invitarles una cena y explicarles el evangelio (en este tiempo de contingencia es necesario respetar las medidas que nuestras autoridades nos han señalado).

3. Podemos usarlo para llevar a algún hermano que no cuenta con transporte para congregarse y que vive cerca de nosotros.

La iglesia de Jerusalén nos pone un ejemplo precioso respecto a esto en Hechos 2:41-47.

Administradores de Dios

Administrando los bienes Parte B



Anota el versículo 45 en las siguientes líneas:

Esta era una iglesia generosa que veía por los hermanos necesitados y vendían sus propiedades y bienes y lo repartían a cada uno según la necesidad que tenían. Ser desprendidos y ayudar a otros es una muestra de usar bien lo que Dios nos ha dado.

Este mundo es un mundo avaro y egoísta, pero **como cristianos debemos distinguirnos por ser personas altruistas**, que sin ningún interés ayudamos a quienes verdaderamente lo necesitan, de acuerdo a nuestras posibilidades.

Hay una promesa preciosa para aquellos que generosamente comparten con los pobres: **serán prosperados y saciados** (Pr. 11:25).